

MONTCLÚS, POBLAT  
IBÈRIC I CASTELI  
MEDIEVAL

LLUÍS MONREAL I TEJADA



El lloc anomenat Montclús, en els estreps occidentals del Montseny, és un dels més interessants des del punt de vista arqueològic, ja que hi tenim a la vista restes molt rellevants de dues èpoques ben distintes: un poblat ibèric i un castell medieval.

Aquest doble jaciment ocupa una elevació, molt abrupta al seu darrera, soccavada per l'erosió d'un barranc paorós, on s'alça la fortalesa. Al seu davant i per l'altre cantó, la muntanya davalla en coster vers la llera del riu Tordera; en aquesta banda s'estenia el poblat ibèric.

La topografia justifica el nom de Montclús, l'etimologia del qual serà, sens dubte, «Mont clausus», o sigui *mont clos* o *tancat*. La seva situació exacte és al dessota del poble de Moscaroles i de l'ermita de Santa Magdalena, sobre la riba esquerra del Tordera, enfront del caseriu de Santa Margarida, agregat de Sant Esteve de Palautordera.

El lloc no és gaire conegut i ha estat molt menys estudiat del que mereixeria. Per això, ens ha semblat adient de reunir aquí dos breus estudis que fa bastants anys vàrem escriure el meu fill i jo, cadascú en la seva especialitat, sobre el poblat i sobre el castell, respectivament.

El primer es va publicar a la revista «San Jorge», de la Diputació Provincial de Barcelona, l'any 1958. El seu autor, Lluís Monreal Agustí, tenia aleshores quinze anys i fou el seu primer treball arqueològic. Actualment, és director del «Conservation Institute» de la Fundació Getty en Los Angeles (Califòrnia).

Aquesta primera notícia del jaciment —on hem respectat la versió original castellana—, diu així:

## EXPLORACIÓN DEL POBLADO IBÉRICO DE MONTCLÚS

Por Luis MONREAL AGUSTÍ

Era ya conocida la existencia de un poblado ibérico en la ladera coronada por el castillo de Montclús, a la orilla izquierda del río Tordera y próximo al pueblo de San Esteban de Palautordera. Arqueólogos y aficionados habían hecho pequeños hallazgos superficiales en sus paseos por aquellos pintorescos parajes, fruto de lo cual son algunas pesas de telar y otros materiales que se guardan en el Museo de Granollers. Como consecuencia, el poblado de Montclús está registrado en la publicación del mismo Museo, *Síntesis arqueológica de Granollers y sus alrededores*, por don José Estrada, quien lo menciona de un modo genérico entre los existentes a partir del siglo IV y abandonados ya hacia el siglo I antes de Cristo, los cuales no contienen normalmente restos romanos.

La exploración que hemos tenido ocasión de llevar a cabo en el verano del año 1957 permite precisar un poco más estos datos cronológicos y valorar la importancia que puede tener la excavación en regla de un yacimiento que parece ser muy extenso y muy abundante en restos.

El área ocupada por el poblado está cubierta por un bosque de eucaliptus, aprovechando un ancho espacio en que la pendiente de la ladera se hace mucho más suave que en el resto del monte. Aquellos árboles se secaron por los hielos de comienzos de 1956 y esto aconsejó a los propietarios abrir un camino para poder sacar la madera. El corte que la apertura del camino hizo en algunos puntos de la parte baja del poblado dejó al descubierto restos más interesantes que los que se habían podido ver en una superficie recubierta y desfigurada por la acumulación de humus. Allí recogimos numerosos fragmentos de un vaso de barro negruzco, paredes finas y perfil muy abombado.

Puestos de acuerdo con el Comisario Comarcal de Excavaciones, señor Pons Gurí, y también con el propietario de los terrenos arquitecto señor Adroher, procedimos el verano pasado a hacer una cata en el mismo punto en que había tenido lugar el hallazgo anterior.

La elección del sitio fue afortunada a los fines que nos proponíamos en esta primera exploración, puesto que nos proporcionó un muestrario bastante extenso de tipos de cerámica, si bien por las características que vamos a señalar no aparecieron piezas completas, sino muy fragmentadas y mutiladas.

Cavamos en una extensión de unos 5 metros cuadrados, profundizando metro y medio desde la superficie actual del terreno hasta llegar a la capa

estéril. Tuvimos la impresión de haber dado en un silo, con las paredes de arcilla quemada y bastantes restos de carbón en el interior. Sobre el conglomerado de cerámica rota y revuelta había una capa de piedras, caídas seguramente por la boca del silo, y encima de ellas el humus más moderno. Por estas circunstancias no es posible determinar la estratigrafía ni establecer una sucesión cronológica de culturas.

Ahora bien, los tipos de cerámica son tan concretos y conocidos, que permiten fijar los límites históricos de la vida de este poblado.

La cerámica más arcaica entre la hallada es la de tradición hallstática, de paredes gruesas y barro negro con incrustación de granos de arena. Se presenta reiteradamente en una forma muy característica con fondo plano, del que arrancan paredes abombadas, y con unos salientes en media luna como asideros.

Abunda, como es natural, la cerámica típicamente ibérica, de pasta rojiza y mediano grosor. El ejemplar más importante es una pátera cuyo borde está decorado con una cenefa en relieve, ondulada por impresiones digitales. Esta decoración representará una reminiscencia de culturas de la primera Edad del Hierro.

Es muy variada la tipología de las pesas de telar encontradas, algunas de las cuales muestran signos ibéricos. Otras, tienen una ranura en el centro de la cara superior. Sorprende la proporción elevada de pesas en relación con el resto del material encontrado.

Lo que amplía de manera considerable la importancia del poblado de Montclús es el hallazgo de cerámica campaniana de barniz negro en cantidades apreciables. Un vaso ancho y bajo, de pie robusto, que ha podido ser reconstruido, es idéntico a alguno procedente de Azaila (en el Museo Arqueológico Nacional) que lleva grafito ibérico. Como estos tipos se atribuyen al siglo II antes de nuestra Era, hemos de deducir que los habitantes de nuestro poblado de Montclús tuvieron ya contactos comerciales con los romanos en época tan temprana, hecho que si bien es normal en los poblados de la costa, resulta mucho más raro y digno de señalarse en una población perdida en un valle montañoso.

La presencia de cerámica romana de calidades diversas más avanzadas demuestra la supervivencia del poblado bajo la dominación romana, habiendo aparecido incluso trozos de varias ánforas y la boca de un gran «dolum».

Nos hemos detenido especialmente en la cerámica, porque los restos metálicos hallados son escasísimos y muy pobres, habiendo de señalarse escoria de hierro y un fragmento de bronce en forma de punta de flecha, en tal grado de oxidación, que se pulverizó a los pocos momentos de entrar en contacto con el aire. En cambio, hallamos casualmente, cerca de la muralla

inferior del poblado, una «glans» o proyectil de honda, de plomo, típicamente romana.

Hasta aquí el resultado de la reducida cata que practicamos y por la que puede pronosticarse la densidad del yacimiento y el interés que ha de revestir su excavación sistemática. Pero hemos de advertir que el recinto de Montclús es muy extenso, y parece estar claramente delimitado por un muro superior y otro inferior con grandes bloques de piedra unidos por mortero, que no pueden confundirse con la obra medieval del castillo, situada en cota más alta.

Y tenemos que añadir que a unos centenares de metros del poblado, al otro lado del barranco en que aquél se va desmoronando parcialmente, hay un horno cerámico, construido con paredes de tapias, formado interiormente por dos naves de un par de metros de profundidad, separadas por un ancho pilar y cuyo techo está taladrado por varias hileras de pequeñas chimeneas cuadradas. Este horno ibérico no aparece registrado en el mapa de la mencionada publicación del Museo de Granollers.

Quizá con todos estos elementos de juicio y el repertorio del material hallado podamos precisar un poco más la clasificación dada por el señor Estrada y concluir que el poblado de Montclús no presenta manifestaciones de haber estado habitado antes del siglo III antes de Cristo y que, en cambio, perduró durante la dominación romana, produciéndose su decadencia hacia el siglo I de nuestra Era.

## EL FORN CERÀMIC

En gairebé trenta anys transcorreguts d'encà de la publicació de l'article transcrit, no hem tingut notícia que s'hagin fet altres treballs al jaciment, el qual continua pràcticament inexplorat. Alguna vegada s'hi han vist buscadors clandestins fornits de detectors de metalls, i que, segons sembla, van trobar-hi monedes.

Només, fa uns deu anys, i amb el permís previ de la Comissaria d'Excavacions, vaig dirigir un grup de xicots de Sant Esteve de Palautordera, per tal de dur a terme la neteja del forn ceràmic ja conegut i del qual se'n fa esment en l'article anterior.

El treball va resultar molt satisfactiu. Va aparèixer l'estructura quasi completa del forn, amb la doble cambra de combustió dividida per un gran pilar i, al damunt, la cambra de cocció, on hi mancava una bona part de la coberta. La cosa més interessant i en perfecte estat era la comunicació del calor de la cambra inferior a la superior a través de nombroses fileres de petites xem-

neies quadrades, cadascuna de les quals es quadriculava mitjançant unes peces petites de maó col·locades en forma de creu.

Malauradament, vam haver de penedir-nos de la tasca realitzada, ja que les creuetes foren destruïdes una nit per algun enemic de la Cultura i a qui no aconseguirem de descobrir.

El poblat ibèric continua en l'abandonament més complet, cosa que també succeeix amb el castell, a l'abast dels excursionistes, no sempre respectuosos, que grimpen els seus murs i els seus merlets.

Efectivament, aquesta antiga fortalesa —coneguda popularment com «Castell dels Moros», malgrat que no hi ha cap mena d'indici que els moros hi haguessin estat mai—, és el lloc predilecte del petit excursionisme pel seu paisatge amè i pintoresc.

Reproduïm ara el breu estudi sobre el castell que figura al volum segon del llibre «Els Castells Medievals de Catalunya», del qual en som autors el professor Martín de Riquer i el qui signa aquestes línies.

## CASTELL DE MONTCLÚS

El tram del riu Tordera que segueix la falda meridional del Montseny estava defensat per tres castells: el de Fluvià, el de Montclús i l'anomenat Palau que donà nom als pobles i comarca de Palautordera. El primer i el tercer es trobaven a la riba dreta del riu i el segon al costerut vessant de l'esquerra, proper a l'església romànica de Santa Magdalena —que era dels benedictins— i sota el poble de Fogars de Montclús. Són cases d'antiquíssima fundació, corresponents, sens dubte, a la primera Reconquesta. Tota aquesta vall del Tordera, que s'endinsa en les muntanyes i forma una gorja —tancada a la seva sortida a l'altre cantó, cap a Vic, pel castell del Brull—, sembla que fou un lloc de refugi de nombrosos cristians durant la invasió musulmana. Així ens ho fan creure les ruïnes de petites ermites, en llocs apartats, voltades les tombes de tipus visigòtic, molt tardanes i molt pobres. Tota aquesta cristiandat humil i amagada degué organitzar-se amb fervor quan l'amenaça infidel s'atenuà, i així no és estrany que ja en el segle X apareguin mencions documentals d'esglésies i de petites poblacions.

Era el castell de Fluvià una mansió noble, en la qual des de temps remots es venerava la tomba de Sant Cebrià, que fou destruïda i buidada per les hordes el 1936. Actualment és molt difícil identificar l'estructura que tingué el castell, ja que quedà convertit en masia senyorial en el segle XVIII. Però en el seu interior queda una dependència importantíssima i completa: la capella. És d'una nau, amb capçalera de tres absis disposats en creu i els treus de planta

de ferradura. La nau presenta la desviació d'eix tan freqüent en els temples mossàrabs, i la seva volta és de canó. El temple, molt interessant, és suficient per a confirmar l'antiguitat i el rang d'aquesta casa. La seva construcció pot atribuir-se potser als inicis del segle XI.

El castell que s'anomenava Palau de Tordera es trobava a l'actual parròquia de Santa Maria i s'alçava en pendent suau, amb una riera davant seu que li feia de vall natural. Fou gran i sòlid, però destruït en el segle XVI o abans, ja que a mitjan d'aquesta centúria s'alçà en el seu solar l'església del poble; únicament se'n conservà una torre, adaptada a campanar amb un cos afegit i el capitell. Aquesta torre és cilíndrica i molt robusta, d'obra rústega, amb tosques motllures de granit. Podria ser de començos del segle XIII. A les cases de darrera de l'absis hem trobat els fonaments d'una altra torre semblant, cosa que ens dóna el traçat d'un castell quadrangular, amb torres de planta circular a les cantonades. Però el que més ens interessa és el castell de Montclús, a l'altra riba del riu i en un lloc intermedi entre els dos esmentats.

En aquella costeruda i pintoresca ribera hi ha restes abundoses d'un poblat ibèric. Uns metres més amunt hi ha els murs de la fortalesa, la ressenya i descripció de la qual ens interessa més perquè està condemnada a desaparèixer. Les aigües torrencials han obert un altíssim barranc que de mica en mica socava el castell, bona part del qual ja s'ha ensulsiat pel precipici.

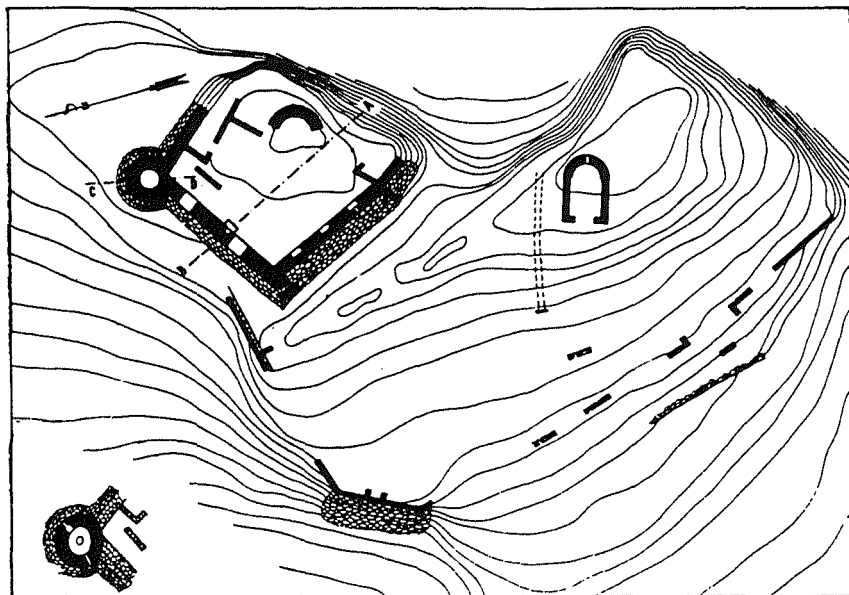
Constava de dos recintes. L'exterior que era molt espaiós i s'estenia als peus del nucli principal, costa avall; tenia la seva muralla frontal en una cota intermèdia. Avui podem seguir encara a trams els fonaments d'aquest mur exterior i fins assenyalar el lloc de l'entrada, que tenia un mur més avançat per a la seva protecció. A l'angle occidental, que és on ha quedat el tros més gran, veiem que era una paret d'obra rústega, no molt gruixuda, amb sageteres senzilles; fins en aquesta part falta completament el coronament de merlets.

Dins de l'albacar o recinte murat exterior del castell no queda altra resta d'edificació que la planta de la capella, petitíssima, d'una nau amb absis semicircular i del més sobri caràcter romànic. Al costat seu s'ha explorat una mina o *fovea* que queda interrompuda pel tall del barranc al qual abans hem al·ludit.

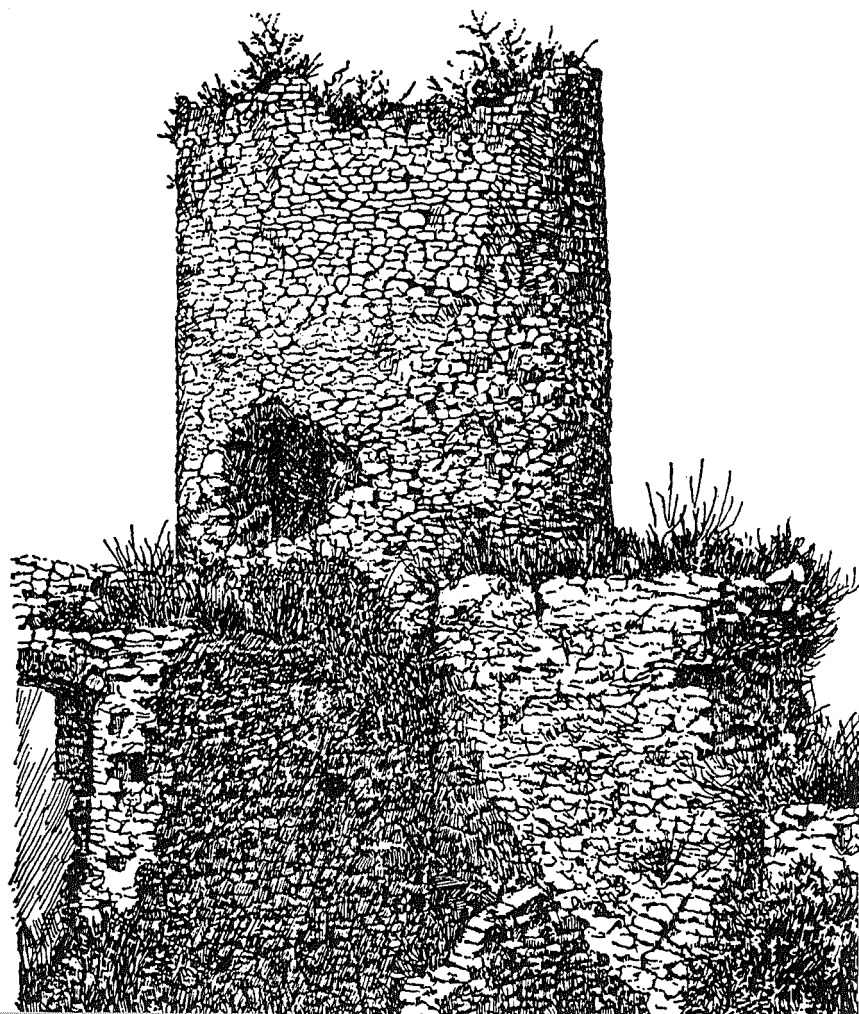
A l'extrem més alt, que és el de llevant, s'alça el segon i principal recinte, en el qual potser hi havia una residència senyorial molt bella.

Aquí ens trobem amb el conegut tipus de castell quadrat, que tant es repetia en aquella època. En queden tres costats de mur, un d'ells incomplet; el que en falta i el quart, totalment desaparegut, s'han estimbat barranc avall. Precisament en aquest costat sud-est, que ja no existeix, devia estar la porta, ja que no apareix en el que queda en peu i a més és lògic que s'hi arribés per





*Plànol del castell de Montclús.*



*Torre rodona  
de còdols sense carrejar.*

un camí que deuria venir de la porta exterior i travessava l'albacar entre la capella i el segon recinte.

No queda més torre que una de cilíndrica, a la cantonada nord, molt poderosa i destacada en altura. Té la seva base en talús i tota la part baixa és feta d'uns carreus bastant irregulars, mentre l'altra és d'obra de palets de riera. L'accés a aquesta torre es fa per la planta superior, des del camí de ronda. Una vegada allí, per un forat pot descendir-se a la planta baixa, molt profunda, que com l'altra està coberta de volta.

Un detall curiós conservat en aquest castell és el sistema de recollida de l'aigua de pluja. A l'exterior dels murs i a mitja alçària corren unes canals que organitzen un veritable sistema de conducció fins a la cisterna. Així es captava fins a l'última gota que rellisqués per les pedres. La cisterna és de molt bona construcció, de pedra, i es troba al costat nord-oest, arrambada a l'interior del mur, amb una sortida en xemeneia per a poder-ne treure aigua des d'una de les cambres.

Precisament el mur d'aquest costat, més gruixut i més ben construït que els altres, dóna la impressió d'haver estat renovat en el segle XIV; s'hi veuen buits, que deuen correspondre a finestres, segurament coronelles, que si arribaren a col·locar-se ja han desaparegut. L'extrem d'aquest mur, amb una lligada provisional en el seu enllaç amb el contigu, sembla indicar que en algun moment s'havia planejat la substitució dels murs, un per un, per tal de convertir el rude castell en residència palatina. Això no obstant, el propòsit no va passar d'aquí. El mur vell ens mostra que primitivament el castell tenia dues plantes, separades per un sostre de bigues. I que les dependències es distribuïen entorn del recinte ja que encara es veuen les parets paral·leles que servien per a tancar-les. Per cert, una d'aquestes parets interiors, la que mira a nord-est, és construïda d'*opus spicatum* i té un caràcter veritablement arcaic.

Enmig de totes aquestes construccions s'obria el pati d'armes. A dins veiem uns espessos fonaments de planta circular, que deuen correspondre a la torre de l'homenatge. Aquest element acaba de completar la visió de l'interessantíssim castell.

En resum, ens trobem en un lloc habitat des de temps remots (poblat ibèric), on subsistiren els cristians durant l'allau musulmana i on tot just iniciada la reconquesta ja hi havia una edificació (*opus spicatum*), que fou aprofitada en la construcció d'un bon castell en els segles XI a XII. Aquest castell constava de dos recintes: dins el primer hi havia la capella, i el segon o superior era quadrat, amb la torre rodona de l'homenatge al mig, una altra torre igualment cilíndrica en una cantonada i probablement una altra al costat en-sulsiat en què hi havia la porta. Cap allà al segle XIV, es començà la transfor-

mació del castell en palau, i es va arribar a la total substitució d'un dels murs.

Però aquesta empresa de reconstrucció total de l'edifici no va passar d'aquí, i en tal moment acaba la història arquitectònica del castell de Montclús, abandonat des de fa segles i condemnat per la natura a desaparèixer en un termini relativament molt breu.

## CONCLUSIÓ

Les paraules pessimistes amb què acaba el nostre text, escrit fa gairebé trenta anys, malauradament van tenint confirmació. L'erosió avança i la ruïna és cada cop més gran. S'hauria de mirar de detenir aquest procés. No s'ha de pensar en aixecar un mur de contenció en tota l'alçària del barranc, ja que fóra una empresa fora de mida. Però potser unes plantacions vegetals adients aconseguirien d'aturar els efectes de l'erosió. S'hauria d'acudir a l'opinió i al consell d'algun expert en aquests problemes ecològics, dels quals en sóc absolutament profà.

Això no vol dir que, a part de cercar algun mitjà per parar la destrucció progressiva del castell, el que sí que ja es pot fer és investigar en aquest doble jaciment. En poc llocs hom pot trobar un camp d'excavació tan accessible i tan prometedor per a estudiosos de l'Arqueologia clàssica i la medieval. La seva proximitat a Barcelona i el seu accés fàcil el fan ideal perquè una facultat universitària l'adopti per a pràctiques dels seus arqueòlegs d'una i de l'altra època. Potser els Amics del Montseny podrien incloure aquesta iniciativa en el seu programa d'actuació. La revalorització del poblat i del castell de Montclús afegiria un incentiu cultural extraordinari als molts motius d'atracció que la nostra muntanya ofereix.